**Domingo 21º del T.O. Ciclo C (25.08.2019): Lucas 13,22-30.**

**¿Quién es el primero? ¿Y el último?** Lo medito y escribo CONTIGO,

*“Mientras iba de camino hacia Jerusalén, Jesús enseñaba en todos los poblados por los que pasaba. Uno le preguntó...”* (Lucas 13,22). Así es el comienzo del relato que se nos leerá el domingo en la llamada misa o eucaristía de la comunidad de la Iglesia. El final del relato dice así: *“Hay últimos que serán primeros y primeros que serán últimos”* (Lucas 13,30). ¿Un lío?

Ni lo que precede ni lo que sigue a este relato se nos leerá a las gentes del pueblo en las asambleas de la liturgia de la Iglesia. De esta manera, ¿quién se va a enterar de la narración que nos dejó el Evangelista sobre la vida y evangelización de su Jesús de Nazaret? Después de veinte siglos de vida eclesial, ¿quién se atreverá a cambiar estas orientaciones? Las cambiará, seguramente, la persona que decida no participar en esa liturgia y decida leer y preguntarse.

Por si algún lector de esta narración de Lucas pueda sentirse perdido se le recuerda que el protagonista está de camino desde Galilea hasta Jerusalén. Y en esos momentos precisamente parece estar por tierras de Samaría. Estas precisiones están tan nítidas como confusas. Pisar estas tierras contaminadas por la presencia de samaritanos es altamente peligroso, como muy peligroso parece ser tener prójimos ‘samaritanos’, aunque el mensaje del pasado capítulo décimo de este Evangelio asegure todo lo contrario: ¿Puede olvidarse el **vete y haz lo mismo**?

En este camino del que nos habla Lucas se dice que Jesús ‘enseñaba en todos los poblados’. Me preocupa, en el sentido pleno de la palabra, saber qué enseñaba aquel Jesús de este Evangelista. ¿Tenía ‘un plan’ o era un ‘proyecto’? ¿Cuál era el punto de partida? ¿Cuántas eran sus etapas? ¿Cómo se sabía que podía pasarse de una a otra etapa? ¿Cuánto tiempo dedicaba a aquella enseñanza en cada pueblo? ¿Era todo cuestión de una tarde o de una jornada, o de una semana, de un mes, de un año? ¿Qué signos, celebraciones, sacramentos o liturgias eran los adecuados en cada etapa? Cuanto más me interrogo más alejado me siento de este Jesús.

¿Bautizaba? ¿Perdonaba pecados? ¿Enseñaba a celebrar misas a hombres o mujeres que le seguían? ¿Se inventó el asunto de las homilías participadas o era tal vez más bien una especie de conferencia programada con coloquio abierto? A veces pienso que algo de todo esto tuvo que darse, porque a ‘uno’ se le ocurrió preguntar por la cuestión de ‘la salvación’, que al parecer se creía que era sólo para unos pocos. ¿Salvación aquí o fuera de aquí? ¿En Jerusalén o después de haberse muerto uno?

¿Qué es salvarse? ¿Vivir siempre y mejor? ¿Por qué entonces se mueren todos, aunque unos lo hagan antes y otros poco después? ¿Qué te parece esto que un ser humano nos dejó escrito: ‘Recuerda que vas a morir. Vive’? ¿Salvarse no es ‘sentirse a gusto’ con quienes se vive?

Y al acabar esta reflexión confieso mi perplejidad ante esa otra cuestión, o tal vez la misma, de ser primero o de ser último. ¿Ser primero es ser judío y luego todos los demás? ¿Ser primero es ser cristiano católico y luego los otros cristianos y luego los demás? ¿Ser primero es santo o santa de peana y con liturgia propia o ser hombre o mujer sin otra pretensión que compartir cuanto se es o se tiene? Decidido, me quedo con la melodía samaritana: ¡**vete y haz lo mismo**!

**Domingo 39º de Mateo (25.08.2019): Mateo 22,1-14.**

***“Todo cuanto deseas que te hagan, házselo a los demás”* (Mateo 7,12)**

Transcribo ahora y aquí el comienzo del texto del Evangelio que vamos a leer y comentar: *“De nuevo tomó Jesús la palabra y les habló en parábolas”* (Mt 22,1). Y transcribo también el final, muy sorprendente, de este relato: *“Porque hay más llamados que escogidos”* (Mt 22,14).

El relato, pues, que leemos y comentamos es Mateo 22,1-14. Son las palabras que este Evangelista pone en boca de su Jesús de Nazaret mientras éste está en el Templo de Jerusalén y mientras dialoga con la autoridad de la Religión de Israel: **Sumos Sacerdotes, Ancianos y Fariseos**. Y todo ello sucede en ‘la mañana del día siguiente’ (Mt 21,18). El día anterior (Mt 21,1-17), este Jesús y las personas que lo seguían habían llegado a Jerusalén y al Templo.

El texto de **Mateo 22,1-14** es una parábola que les cuenta Jesús a las autoridades religiosas judías. Y esta parábola, tal cual, sólo la encontramos en este Evangelio. En otro Evangelio encontramos una parábola muy parecida a ésta, pero con muy notables diferencias. Conviene leerse Lucas 14,15-24. Los Evangelios de Marcos y de Juan, el primero y el cuarto que se escribieron, nada nos dicen de esta parábola de Jesús. ¿La dijo Jesús? ¿Se la inventó Mt o Lc?

Al leer la parábola en este Evangelio de Mateo se debe tener muy presente que la parábola está dirigida directa y explícitamente a la autoridad religiosa de Israel. Y está contada como la respuesta de Jesús a la pregunta que esta autoridad le acaba de formular según queda escrito en Mt 21,23: *“¿Con qué autoridad actúas así? ¿Quién te ha dado esa autoridad?”*

Creo que el asunto del que se trata es muy, muy, muy importante: **la autoridad**. Es decir, ¿quién es el que manda en el Templo y en todo cuanto depende de la realidad institucional del Templo? Jesús de Nazaret está en ese Templo y se ha atrevido a decir alto y claro que ‘ese Templo’ se ha convertido en un mercado y debe desaparecer. Los Sumos Sacerdotes, Ancianos y Fariseos creen que la autoridad del Templo son ellos. El enfrentamiento está servido.

Cuando el Evangelista nos escribe todo esto ya se sabía sobradamente que en este des-encuentro de autoridades Jesús de Nazaret perdió, fue acusado de hereje y de blasfemo, apresado, juzgado, condenado y ejecutado. Sin embargo, dice el Evangelista (Mt 21,43-46), para la gente del pueblo, Jesús era -fue y lo seguirá siendo- un profeta. ¿Una Voz? ¿Una Palabra? ¿Una Luz? ¿Un Camino? ¿Una Parábola... ¡de Dios!?

*“El reinado de Dios se parece a un rey que celebraba la boda de su hijo...”*. Invitó a todos. Llamó a todos... Sin embargo, sólo algunos escogieron, aceptaron, decidieron participar en la boda.

Y cuando acabo de leer el relato no dejo de recordar en mi meditación contemplativa el mensaje de este Evangelista en Mt 7,12 como si fuera la melodía de quienes visten el traje de fiesta de la boda: ***“Todo cuanto deseas que te hagan, házselo a los demás. Esta es toda la Ley y los Profetas”****.* Y si esto fuera así, me queda aún una inmensa duda: ¿A quién representa el que no viste el traje de fiesta en la boda (Mt 22,13)? ¿Será el espía de la autoridad del Templo?

Sí. Era el espía del Templo por una sola razón: ***“Él se quedó callado”***. Igual que en Mt 21,27.